



ADMINISTRACION
Santa Isabel, 39, 2.ª derecha.

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES
La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 146

SUMARIO

La Luz.—La doctrina de la salvación (continuación).—Salmo séptimo. David invoca el favor de Dios contra las calumnias de sus enemigos y protesta su inocencia. Denuncia la ira de Dios y el castigo que espera á sus perseguidores.—Informe dado por la Junta de Ancianos y Diáconos de la Iglesia de la Madera Baja de Madrid sobre el estado actual de dicha Iglesia.—Remitido.—Noticias.

LA LUZ.

MADRID 15 DE ABRIL DE 1874.

Este es mi mandamiento, que os améis los unos á los otros, como yo os amé. (V. 12, cap. XV, San Juan.) Después de haber presentado Jesús á sus discípulos el símil de la vid y de los sarmientos, que tan perfectamente expresa las relaciones de amor y de union que deben existir entre Él y los suyos, empieza á hablarles del pensamiento principal que le ocupaba al decirles todo lo contenido entre los versículos 1 y 12 de este capítulo. Lo que Él quiere inculcarles es ideas de amor mutuo: quiere que unos á otros se amen como Él los amaba, representando en esto la caridad que debe haber, no solo entre los miembros de una Iglesia, sino también entre todos los que tienen por maestro á Jesucristo. Este es el deber esencial, fundamental, de todo hijo de Dios; lo que da tono, por decirlo así, á la vida cristiana. ¿Qué puede haber en una Iglesia en que sus miembros todos no se estiman y aman? ¿Qué puede haber en una obra en que los obreros ocupados en ella miren con recelo á sus hermanos y busquen su propia gloria y pretendan sobrepasar á todos los demás? Solo rencillas, envidias y malquerencias. La obra en la que esto hay, no es ya la obra de Jesucristo. Se anteponen los fines particulares de cada uno al fin general de la obra del Señor, y aquella ya no es la casa de Dios, sino la de las enemistades y miserias humanas.

Por otra parte, los fieles que pertenecen á una misma comunión están en la necesidad de amarse; de hacer cada vez más fuertes los lazos que les unen, porque si ellos entre sí no se ayudan y se estiman, ¿de dónde va á venirles la estimación y el amor? ¿Va á venirles de fuera? ¿Del mundo acaso? Es muy difícil. El mundo, por regla general, no hará otra cosa que odiarlos. El Maestro lo dijo: «Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció á mí antes que á vosotros.» (V. 18, capítulo XV.) Ya lo saben los cristianos: el mundo os aborrecerá. Él, Jesucristo, sintió los primeros efectos de este aborrecimiento que debían sufrir después sus discípulos y que había de pesar más

tarde sobre los fieles todos que siguieran su doctrina. Si los cristianos sufren hoy este odio del mundo, deben consolarse, teniendo en cuenta que no es más que una semejanza del que ya recayó sobre el fundador del cristianismo. Un reformador ha escrito: «Jesús predice esto en buena hora, á fin de que no suceda á sus discípulos lo que suele suceder, por regla general, á los soldados inexpertos, cuando entran en el combate apenas tomadas las armas, y que, por falta de experiencia, se precipitan sobre el enemigo y suelen caer en una celada. Suele también suceder á estos soldados, que antes de dar la batalla están muy valientes, valor que desaparece inmediatamente que aquella comienza.» Una cosa parecida quiso Jesucristo evitar á los suyos. Quiso prevenirles de antemano, asegurándoles que el odio del mundo había de ser un resultado necesario de la adhesión á sus doctrinas. Las persecuciones, por lo tanto, no debían asustarles, sino más bien fortalecer su fé, sabiendo que aquellas no les faltarian tanto cuanto más unidos estuvieran al Salvador.

¿Y cuál es la causa de esta animadversión y de este odio del mundo? Esto se explica perfectamente. Cuando se ve una persona que se retira de las demás, que no participa de sus diversiones y pasatiempos, que hace una vida más austera que las de las otras, que no aplaude ciertas acciones, y, muy por el contrario, su mismo silencio parece reprobarlas, y que, en fin, con su existencia entera manifiesta que tiene otras máximas, otros sentimientos y otras ideas que la generalidad de las gentes, estas empiezan por mirarla de soslayo al principio y concluyen por aborrecerla de todo corazón en definitiva. Exactamente sucede lo mismo entre el mundo y el cristiano. Jesucristo lo ha dicho también: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os escogí del mundo, por eso os aborrece el mundo.» (V. 19.) Esta es la razón del odio que les espera en la vida. Lo que el mundo no puede sufrir es, para llamarlo como lo llama un distinguido comentarista, el *elemento divino*, la santidad que hay en el corazón de los ya regenerados. El mundo encuentra en esto algo que se separa de él y que él no puede soportar. Es aquella una voz que le acusa, una protesta permanente en contra de él, y por eso la aborrece y aborrece á los que con sus costumbres y su vida la sustentan. Este es un nuevo motivo de consuelo para el cristiano. ¡Dichoso aquel que pierde la estimación del mundo por adquirir la de Jesucristo! Quesnel ha dicho: «Hay dos cosas imposibles, dos proposiciones que no pueden estar

juntas, una paradoja cuyos dos términos son inconciliables: ser del mundo y ser cristiano; ser cristiano y tener siempre el amor y la estimación del mundo.» Como que el mundo y el cristiano van por camino distinto, na la tiene de particular que aquel aborrezca al segundo. Y le aborrecerá tanto más cuanto menos pueda atraerle á sus pensamientos y á sus designios. En el uno está la disipación y en el otro el recogimiento; pero cada cual tiene la recompensa á que se hace acreedor. Los que siguen el mundo no gozarán de la vida eterna, reservada solo para los que creen en Cristo y hacen obras conforme á sus creencias. Puesto que no somos del mundo, en el sentido cristiano de esta palabra, giremos tras él, olvidando á nuestro Maestro Jesucristo?

LA DOCTRINA DE LA SALVACION (1)

(Continuación.)

IV.

EL EVANGELIO OFRECE Á TODOS LOS HOMBRES UNA SALVACION CIERTA Y SEGURA POR MEDIO DE JESUCRISTO

Contra las declaraciones exclusivas de los autores del Talmud y de la Iglesia de Roma, nosotros decimos que todo hombre que cree en Jesucristo pertenece de hecho á la verdadera Iglesia cristiana y que aquella fé es la única condición para ser salvo. Dos partes contiene este aserto: primera, que todo creyente en Cristo es miembro de su Iglesia, y segunda, que la fé en Cristo, es el único medio de salvación para el hombre.

En el artículo anterior, explicando aquellas palabras del cap. XVI de San Mateo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra, etc.,» digimos que la Iglesia está fundada sobre la fé de Pedro, que es la fé de todos los cristianos expresada por aquella magnífica confesión de Simon Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.» (v. 16); confesión «no revelada por la carne ni sangre, sino por el Padre que está en los cielos.» (v. 17.) Esta fé, que debe ser personal á la par que ilustra la, nos lleva á la union con Cristo; y como Cristo es la piedra angular de su Iglesia, nosotros, unidos con Él, formamos parte de su edificio, que no puede ser edificado desechando la piedra que fué hecha por cabeza de esquina (San Mateo, XXI, 42) A este propósito, el apóstol Pablo en la epístola á los Efesios, cap. II, 19 y siguientes, dirigiéndose á los que ya habían «sido hechos cercanos por la sangre de Cristo» (v. 13), les dice: «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos y domésticos de Dios, edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas en la suma piedra de esquina, Jesucristo, en el cual todo edificio que se edifica, crece para templo santo al Señor, en el cual vosotros también sois juntamente edificados por morada de Dios en Espíritu.» Y San Pedro en su primera epístola universal, cap. II, 4 y siguientes, dice: «Al cual allegándoos, que es la piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero ele-

(1) Véase el núm. 146.

gida y preciosa acerca de Dios, vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas una casa espiritual, etc., etc.»—De cuyos testimonios resulta que Jesucristo es el fundamento único, ó usando la expresión bíblica, la piedra de esquina de su Iglesia y que todos los que están edificados sobre él, son como piedras vivas de esa casa espiritual que crece para templo santo al Señor. Esas frases alegóricas de *edificio, casa espiritual, templo santo*, todas significan la verdadera Iglesia de Cristo, y estar edificados sobre el fundamento de ese edificio, etc., es estar unidos con Cristo por medio de la fe en Él.—Luego todo creyente en Cristo pertenece de hecho á su Iglesia, cualquiera que sea la forma exterior de su culto y de sus prácticas religiosas, con tal que no estén en oposición con su fe.

Esta misma consecuencia se deduce claramente del capítulo X de San Juan, en el cual Jesucristo explica la doctrina de la Iglesia por medio de la parábola ó alegoría de un rebaño, que tiene su pastor y sus ovejas, y un redil en el cual estas se recogen. Él es la puerta de este redil: el que por Él entrare, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pastos. (v. 9.) Él es también el buen pastor, que da su alma por sus ovejas (v. 11), y que las conoce y ellas le conocen á Él (v. 14), y las llama por su nombre y las saca, y como las ha sacado fuera va delante de ellas (vs. 3 y 4). El Padre le ha dado esas ovejas, y nadie las puede arrebatar de su mano, como nadie las puede arrebatar de las manos de su Padre, que mayor que todos es (vs. 28 y 29), y por último, Él las da vida eterna y para siempre no perecerán (v. 2). Podrá alguna de esas ovejas extraviarse, pero ahí está el buen pastor, que dejará á las noventa y nueve en el desierto é irá á la que se perdió hasta que la halle, y hallada la pondrá sobre sus hombros gozoso y la volverá á su redil. (Lucas, XV, 4-6.)

Pero ¿quiénes son esas ovejas? Son los que oyen la voz de Jesús: los que le siguen, porque conocen su voz (San Juan, X, 3, 4); los que entran por Él (v. 9); los que creen en Él y le siguen (vs. 26, 27). ¿Qué significa oír y conocer la voz de Jesús, entrar por Él y seguirle? No puede significar otra cosa, sino creer en Él. Ahora no podemos conocer la voz de Jesús, ni seguirle de una manera material, porque está en los cielos á la diestra del Padre; pero podemos hacerlo por medio de la fe, que nos lleva á conocerle y amarle como nuestro Dios y Salvador.—Luego todos los que creen en Jesucristo son ovejas de su rebaño, es decir, miembros de su Iglesia.

Ahora bien: Dios ha provisto dentro de esa Iglesia verdadera y universal de Cristo una salvación cierta, segura é infalible, fuera de la cual ninguno podrá ser salvo, según el testimonio constante de todas las Escrituras. Esta salvación nos viene únicamente de Jesucristo y el medio de alcanzarla es la fe en Él. Probemos esta verdad consoladora por la palabra infalible de Dios, y en la imposibilidad de citar todos los textos que á esto se refieren, nos limitaremos á copiar algunos de los más conocidos.

Es constante en las Escrituras del Antiguo Testamento la promesa de un Salvador hecha á los Padres y recordada frecuentemente por los profetas. Por no extendernos demasiado citaremos solamente los siguientes pasajes: Isaías dice: «A Jehová clamarán á causa de sus opresores y él les enviará *salvador* y príncipe que les libre.» (XIX, 20.) En el cap. XLV, 21 y 22: «Y no hay más Dios que yo: Dios justo y Salvador; ninguno otro fuera de mí. Mirad á mí y sed salvos todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios y no hay más.» En el cap. LIX, 20: «Y vendrá el Redentor á Sion y á los que se volvieron de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.» Jeremías, cap. XXIII, 5 y 6: «Hé aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré á David renuevo justo y reinará rey, el cual será dichoso; y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, é Israel habitará confiado y este será su nombre, que le llamarán: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA.» Oseas, XIII, 4: «Yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás pues otro Dios fuera de mí, ni otro Salvador, sino á mí.»—Estas magníficas profecías se cumplieron y el Mesías prometido á los Padres vino al mundo en la persona divina de Jesús.

Por eso el Nuevo Testamento, al hablarnos de la obra redentora de Jesús y de su carácter de Salvador, se expresa de una manera más clara y terminante. Jesucristo ha venido al mundo para salvar á los pecadores; á los que estaban perdidos; al mundo y no para condenarle. Él ha dado su vida voluntariamente en rescate de nuestros pecados; ha sufrido la muerte por los pecadores; ha sufrido el castigo, que merecían nuestros

pecados. Él nos salva de la condenación y del pecado; nos dá el arrepentimiento, la redención, la remisión de los pecados, la justificación, la reconciliación con Dios, la adopción, la santificación y la vida eterna. (Véase para confrontar estas citas el diccionario de concordancias y paralelos, etc., de Lambert, artículo Cristo Jesús Salvador.) Esta salvación plena y perfecta es la doctrina constante de los Evangelios y el tema obligado de todos los escritos y predicaciones apostólicas. Esto es lo que Pedro, lleno del Espíritu Santo, manifestó ante el concilio de los ancianos, escribas y sacerdotes de Jerusalén, cuando dijo: «En ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo dado á los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos, IV, 12.) Esto es lo que Pablo y Silas contestaron al carcelero de Filipos, cuando derribado á sus pies les preguntó: «¿qué es menester que yo haga para ser salvo? Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa.» (Id., XVI, 30 y 31.) El mismo San Pablo en la carta á los romanos, III, 22, hablando de la manifestación de la justicia de Dios, dice: «La justicia, digo, de Dios, por la fe de Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen en Él porque no hay diferencia;» y en el cap. V, 1, se expresa así: «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por el Señor Nuestro Jesucristo.»

Vemos, pues, por los testimonios citados que el Evangelio nos ofrece á todos una salvación cierta y segura por medio de Jesucristo, siendo la fe en Él la única condición para alcanzarla. «CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO Y SERÁS SALVO.» Esta ha sido y es la fe constante de todas las Iglesias cristianas, que no admitiendo otra regla de fe que la palabra infalible de Dios, han confesado y defendido siempre contra la Iglesia de Roma el dogma fundamental y consolador de la JUSTIFICACION POR SOLA LA FE.

La importancia de esta materia nos obliga á continuarla aún en el artículo siguiente.

(Se continuará.)

M. ALONSO.

SALMO SÉTIMO

David invoca el favor de Dios contra las calumnias de sus enemigos y protesta su inocencia. Denuncia la ira de Dios y el castigo que espera á sus perseguidores.

SHIGGAION DE DAVID, QUE CANTÓ A JEHOVAH, SOBRE LAS PALABRAS DE GUS, HIJO DE BENJAMIN.

En tí, Señor Dios mío, mi confianza he puesto;
De cuantos me persiguen sé tú mi salvador:
No sea que arrebaten mi alma, como el presto
Leon que despedaza, sin que haya defensor.

Si yo, Señor Dios mío, lo que me imputan hice;
Si con alevés manos iniquidad tramé;
Si al bienhechor y amigo con males satisfice,
Y aún al que me odiaba sin causa no salvé:

Persiga el adversario mi alma atribulada,
Y de ella se apodere con ansiedad febril;
Mi vida en tierra sea bajo sus pies hollada,
Mi honor y gloria toda reduzca á polvo vil.

Señor, enardecido levántate en tu ira;
Levántate severo por causa del furor
De la enemiga hueste que contra mí conspira;
Y el juicio que ordenaste, despierta en mi favor.

Y acudirán en torno de tí pueblos sin cuento;
Por cuyo amor asciende á lo alto en magestad.
¡Jehovah juzga los pueblos! Señor, júzgame atento
A la justicia mía, según mi integridad.

Ahora de los malos concluya la malicia,
Y al justo con tu gracia confirma sin cesar,
Pues solo tú el Dios eres que sabe con justicia
Del corazón los senos recónditos probar.

En Dios está el escudo de la defensa mía,
En Dios que salva al hombre de recto corazón.
Sí, Dios es el juez justo, y un Dios que cada día
Contra el impio siente profunda indignación.

Si no se convirtiere, esgrimirá su espada;
El arco preparado su mano ya entesó.
Y en él arma de muerte se encuentra aparejada;

Para los que persiguen, sus saetas labró.

Mirad cuál de injusticia departo iba el malvado:
Dolores concibiendo, produjo falsedad.
Cavó profundo pozo, con ansias ahondado,
Y al hoyo que él abriera, le hundió su iniquidad.

Vendrán sobre su frente su afán y sus dolores;
Su proceder inicuo su cerebro herirá.
Mas yo por su justicia daré al Señor loores,
Y al nombre del muy alto mi lengua cantará.

Version de J. B. Cabrera.

INFORME

dado por la Junta de Ancianos y Diáconos de la Iglesia de la Madera Baja de Madrid sobre el estado actual de dicha Iglesia.

Las críticas y angustiosas circunstancias por que está pasando la Iglesia cristiana de la Madera Baja, nos obligan á dar al público una memoria detallada del estado en que hoy se encuentra, para que, cualquiera que sea el porvenir que Dios la tenga preparado, conste siempre lo que es en la actualidad.

Nada diremos del estado en que se hallaba la Capilla del Redentor á principios de Diciembre del año próximo pasado, cuando recibimos la triste nueva de la terrible desgracia del *Ville du Havre*, y en su consecuencia la Junta de Ancianos y Diáconos se hizo cargo de su dirección. La muerte del Sr. Carrasco, que sumió á la Iglesia en un profundo dolor por la pérdida de un Pastor tan celoso y tan querido de todos, creó tantas y tales dificultades á su marcha, que momentos hubo en que creímos todos que había llegado al término de su existencia. La situación era extrema, y la Junta, que había cargado con la responsabilidad de salvarla, necesitó hacer grandes esfuerzos para conseguirlo. Con el concurso de algunas personas cristianas del extranjero, logró salir en aquellos momentos de los apuros económicos en que se hallaba, y pagado un semestre por el alquiler del local, salvaba así la primera dificultad. Por su parte, la Congregación contribuyó también con su generosidad á obtener este resultado, y en las colectas que al efecto se hicieron, mostró una vez más que, aunque pobre, sabía no obstante hacer sacrificios para sostener su Iglesia.

Salvada así por algun tiempo la existencia material de la Iglesia, era necesario salvar también á todo trance su espíritu y su unidad, evitando que aquel se enfriara y se produjera una dispersión de sus miembros que concluyera, si no con su vida, al menos con la importancia que hasta entonces había tenido. Si para evitar uno y otro la Junta encontró grandes dificultades, cumple, no obstante, á nuestro deber manifestar que en el seno de la Congregación halló siempre gran entusiasmo, una unión íntima, un espíritu cristiano y un celo decidido que hablaban muy alto en su favor y la colocaban á la altura que siempre se había merecido. Por desgracia, este espíritu no ha sido bien comprendido, y podemos decir que ha sido mal interpretado, puesto que se han atribuido á la Congregación, con intención ó sin ella, opiniones que solo son de algunos de sus miembros y cuya responsabilidad, por lo tanto, no es de aquella, sino de estos. Lo cierto es que si en la Iglesia no hubiera existido un espíritu eminentemente cristiano, no hubiera podido sostenerse por espacio de cuatro meses, se hubiera fraccionado, hubiera disminuido considerablemente el número de sus miembros, los cultos se hubieran visto desiertos, y se hubiera verificado aquella sentencia de Jesucristo: «Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.» Sin embargo, gracias sean dadas á Dios, nada de eso ha sucedido: la Iglesia no se ha fraccionado; los cultos han estado y están tan concurridos como siempre, reinando en ellos el mayor orden y recogimiento; el número de miembros, lejos de disminuir, ha aumentado, y la Iglesia, en estos cuatro meses, ha dado un magnífico testimonio de su fe, religiosidad y espíritu cristiano, ante todos los que sin prevención alguna han querido juzgarla con imparcialidad. Para convenirse de estas verdades, bastaría entrar en la Capilla uno de los días de culto, dejando á la puerta toda prevención, y seguros estamos que al salir se hubiera ya variado cualquier opinión desfavorable preconcebida de antemano.

Por otra parte, la Congregación de la Madera Baja ha hecho sacrificios que debemos hacer constar aquí.

Las apremiantes necesidades de los primeros días obligaron á la Junta á excitar la caridad de sus hermanos, y en una colecta extraordinaria tenida á últimos de Diciembre se reunieron en un solo día 606 reales, con cuya cantidad pudieron cubrirse algunas atenciones del momento. La recaudación mensual desde principios de Enero sube á más de 700 reales, suficiente para pagar los sueldos del organista y portero y el gasto de alumbrado. Dos veces al mes se hacen colectas para los pobres enfermos de la Congregación, y su resultado es suficiente para socorrer sus necesidades, atendiendo así á un objeto tan digno y tan preferente de toda congregación cristiana. En la colecta extraordinaria para los heridos de la guerra, hecha de consuno con las demás iglesias cristianas de Madrid, se recogieron solo en nuestra capilla 662 rs. en metálico y un considerable número de hilas, trapos y otros efectos destinados á ese objeto. La escuela de niñas ha estado y sigue estando sostenida por los padres de las niñas, pudiendo calcularse en 200 rs. mensuales el producto de esta contribución. Además de la *Sociedad evangélica de Socorros*, compuesta en su mayoría de miembros de la Madera Baja, se ha formado últimamente una *Sociedad funeraria* de solos miembros de nuestra Iglesia, para suministrar cajas y cubrir las demás atenciones que originen el sepelio de los hermanos pobres de la misma; y en solo una noche se allegó un fondo de más de 200 rs. para atender á cualquier caso que ocurra ántes de la primera recaudación de cuotas mensuales. Y por último, se trabaja activamente en la reinstalación de la antigua Junta de señoras para la asistencia y socorro de los pobres y enfermos.—Una Iglesia que da tal testimonio de su fe y espíritu cristiano, bien merece que se la tenga en mejor concepto del que algunos tienen formado de ella, y debe atraerse las simpatías de todos nuestros hermanos de España y del extranjero.

Para mayor abundamiento y para que se conozca más perfectamente el estado actual de la Iglesia de la Madera Baja, damos á continuación los siguientes detalles:

MIEMBROS DE LA IGLESIA

Una de las primeras atenciones de la Junta fué la formación de un nuevo empadronamiento de los miembros de la Iglesia, ya para conocer el número y demás circunstancias de cada uno, y ya también para que constasen las cuotas mensuales que se comprometían voluntariamente á pagar para el sostenimiento del culto, mucho más cuando el antiguo padron estaba incompleto y no podía satisfacer estas necesidades. El empadronamiento se efectuó en los últimos días de Diciembre del año pasado y dió el siguiente resultado:

Miembros antiguos.	367
Id. nuevos examinados y admitidos.	72
Total de miembros.	439
Congregantes antiguos y nuevos.	283
Total de miembros y congregantes.	722

El número de congregantes le componen aquellas personas que, asistiendo á los servicios divinos y contribuyendo al sostenimiento del culto, no quieren por circunstancias especiales que consten sus nombres en el padron de la Iglesia, y de otras que, hallándose en prueba y no habiendo aún sido examinadas, no pueden constar como verdaderos miembros. Unos y otros, empero, asisten con puntualidad á los cultos y demás reuniones cristianas de la Iglesia. El número de contribuyentes con diversas cuotas, según los posibles de cada uno, es de 212.

CULTOS, REUNIONES DE ORACION

Y DEMÁS ACTOS RELIGIOSOS

Los cultos, que se celebran con regularidad los domingos por la mañana y por la noche y los jueves también por la noche, han continuado concurridos como ántes, especialmente los domingos por la mañana, pudiéndose calcular por término medio en unas 500 personas el número de los que asisten á oír la predicación, sin contar muchas personas que por curiosidad acuden á la Capilla en esos actos. El servicio divino se ha celebrado siempre conforme á la liturgia adoptada de antiguo en nuestra Iglesia y con orden y recogimiento, sin haber dado nunca escándalo alguno ni motivo para que la autoridad intervenga, pues las predicaciones han sido exclusivamente evangélicas, prescindiendo en absoluto de toda cuestión ajena á un

culto cristiano. Esto mismo se ha observado en las demás reuniones que la Iglesia ha tenido para tratar de sus asuntos.

Los martes á las ocho y media hay una reunión de oración especial para las señoras de nuestra Congregación, que ha estado bajo la dirección del Sr. Armstrong y hoy del Sr. Alonso. Muy concurrida esta reunión en un principio, vino después á menos y hoy tenemos el placer de hacer constar aquí que vuelve á tomar su importancia primitiva. En las últimas reuniones han asistido unas cuarenta personas, y esperamos que este número se aumente y sean estas reuniones lo que deben ser y den los frutos que todos deseamos.

La administración de sacramentos en los cuatro meses que comprende esta reseña es la siguiente:

La Cena del Señor en el mes de Febrero, la tomaron.	152 miembros.
Idem en 12 de Abril.	108 id.
Bautismos.	4 y además
Sepelios.	4 »
Casamientos.	1 »

La Cena del Señor la administraron los Sres. Ruet, Pastor de Calatrava, invitado al efecto por la Junta, y el Sr. Alonso, predicando en el culto el primero de dichos señores. Para este acto se ha preparado la Iglesia una semana antes con reuniones de oración y predicaciones alusivas al objeto, con gran recogimiento y piedad cristiana. Los bautismos se han administrado por otros Pastores, autorizados al efecto por el señor Alonso, quien ha asistido personalmente á los entierros de adultos verificados en este tiempo.

ESCUELAS.

En el número anterior de La Luz se dieron algunos detalles del estado de las escuelas de la Madera Baja, que no es necesario reproducir aquí. Encargado definitivamente el Sr. Alonso de la dirección de la escuela de niñas desde principios de este mes, tenemos la satisfacción de hacer constar que la enseñanza no ha desmerecido ni el número de niñas ha disminuido. Las asignaturas que en esta escuela se enseñan son las siguientes: Biblia, lección diaria; Lectura, Escritura y Aritmética, lección diaria; Gramática castellana, Geografía é Historia universal y de España, lección alterna; Catecismo, lección alterna, clases de labores y trabajos del sexo en sus varias clasificaciones, todos los días de dos á cinco de la tarde. Las clases principian y terminan con oración y canto de himnos.

El número de niñas matriculadas es de 49, cuyos padres contribuyen conforme á sus posibles al sostenimiento de la escuela y pago de la directora, mientras duren las presentes circunstancias, sintiendo infinito la Junta que esta escuela no sea completamente gratuita. Lo mismo decimos de la escuela de niños que, por carencia absoluta de recursos, permanece cerrada desde Abril del año pasado.

Las escuelas dominicales continúan en la misma forma que antes, y vemos con placer que va aumentando el número de párvulos y adultos que á ellas concurren.

CUENTAS DE LA IGLESIA.

Ponemos á continuación un extracto del estado de las cuentas de la Iglesia, aprobado por la Junta y presentado en la reunión general de la Congregación. Comprende este estado el resumen general de ingresos y gastos de la capilla desde el mes de Diciembre hasta últimos de Marzo próximo pasado, y es el siguiente:

Ingresos por varios conceptos, entre ellos un donativo de un hermano del extranjero, valor de 1.900 rs.	5.105,60
Gastos por sueldos de los empleados, alumbrado y otros.	3.046,20
Quedando un saldo á favor de la caja de	2.059,40
En este estado no se comprende el alquiler de la casa, que ha sido pagado con dinero recibido de Holanda, y los gastos de la escuela de niñas, por no haber estado esta á cargo de la Iglesia hasta principios de este mes, á cuya época no llegan las cuentas presentadas.	
Se han presentado y aprobado también las cuentas de colectas para los enfermos pobres y su distribución, por el Diácono D. Meliton de Pablo, desde Diciembre de 1872 hasta igual fecha de 1873, dando el resultado siguiente:	
Ingresos.	2.819,43
Distribución de ellos entre los enfermos pobres y cajas funerarias.	2.944
Quedando un déficit contra la caja de.	124,57
cuyo déficit ha sido saldado en los meses posteriores.	

CUERPO DE ANCIANOS Y DIÁCONOS.

Este cuerpo, compuesto de un Anciano y cinco Diáconos es el encargado de la administración espiritual y material de la Iglesia bajo la dirección del Pastor. La gestión de los negocios encomendados á él ha sido llevada á cabo con celo y desinterés. Las visitas á los enfermos de la Congregación se han hecho con la debida regularidad, suministrando á los pobres los socorros materiales que sus necesidades exigían, conforme á los fondos existentes de colectas. En estas visitas se ha procurado, sobre todo, fortificarles en la fe por medio de la oración y la lectura de la Palabra de Dios, y tenemos el indecible consuelo de consignar aquí que ninguno de ellos ha dejado de ser fiel al Señor hasta la muerte. Para conseguir este objeto ha sido menester vencer grandes dificultades en algunos casos, ya por parte de la familia de los enfermos, ya también por los otros vecinos de las casas, que perteneciendo á la Iglesia romana se oponían á que los Ancianos y Diáconos ejerciesen su ministerio. También ha habido dificultades que vencer al sacar los cadáveres de nuestros hermanos difuntos para conducirlos á nuestro cementerio, y en algunos casos se han promovido escándalos de parte de los católicos, que nos han insultado y hasta han querido impedir esos últimos actos de cariño fraternal.

Los cultos familiares van tomando cada día más desarrollo é importancia bajo la dirección de este cuerpo. Estos cultos se celebran en los locales siguientes: calle de Santa Lucía, núm. 11, cuarto 4.º; calle de las Minas, núm. 18; calle de Campomanes, núm. 7, bajo, en cuyos puntos se celebran los cultos cada quince días. Los más principales son los de la calle del Tesoro, núm. 24, cuarto 2.º, cuya habitación se halla siempre llena los sábados, á las ocho de la noche, habiéndose verificado cuatro conversiones en los meses de Febrero y Marzo; y, por último, el que se celebra todos los sábados en la calle del Sombrerete, núm. 1, donde concurren catorce ó quince personas, y á veces más. Todos estos cultos están bajo la dirección del Anciano Sr. Gonzalez, quien ha tenido también á su cargo por algún tiempo el de Vallehermoso, y si bien las personas que asisten á estos cultos son, por lo general, miembros de nuestra Iglesia, no dejan de concurrir á ellos personas extrañas á nuestras Congregaciones, las que salen siempre edificadas y bien dispuestas á abrazar el Evangelio. Estas reuniones familiares contribuyen poderosamente al aumento, siempre progresivo, de la iglesia de la Madera, y esperamos que el Señor continuará derramando sobre ellos su abundante benedición.

Otro de los cargos que ha desempeñado con igual celo el Cuerpo de Ancianos y Diáconos es la distribución de tratados religiosos en las casas, en las calles y plazas públicas y en los cuarteles, siendo considerable el número de los que se han repartido, y sucediendo lo que siempre ha sucedido, «que unos se burlaban y otros decían: «Te oiremos acerca de esto otra vez.» (Hechos, XVII, 22.) Pero el Señor bendice siempre su Palabra, y si algunas veces cae sobre las piedras ó entre las espinas, otras cae en buena tierra, preparada por El, y produce abundantes frutos de vida eterna.

Esta Junta ó Cuerpo de Ancianos y Diáconos se ha aumentado últimamente con dos Ancianos, que son los Sres. D. Emilio Chevallier y D. Aurelio Alaria, el primero elevado á este cargo del de Diácono que era, y dos Diáconos, que son los Sres. D. Antonio Contamina de la Tour y D. Manuel Alvarez.

Como se vé por la anterior reseña, el estado de la Iglesia de la Madera Baja es bastante satisfactorio, á pesar de las graves dificultades que nos han rodeado. La Junta cree, en vista de esto, que ha cumplido con su deber, pues ha conseguido, con el auxilio eficaz de la Congregación, y con el no menos eficaz de nuestros hermanos del extranjero, que tanto interés se han tomado siempre por esta obra, estos dos resultados: conservar la unión y buen espíritu de la Iglesia y cubrir las obligaciones materiales en cuanto la penuria de sus recursos se lo ha permitido. Si aún quedan dificultades por resolver, esperamos que en un término breve queden todas resueltas de una manera favorable á los intereses de la Iglesia, que es el único fin que todos nos hemos propuesto. A lograr este resultado deben dirigirse todos nuestros esfuerzos y nuestras oraciones al Señor, que bendecirá y perfeccionará la obra, que ha comenzado.

Terminamos este informe dando gracias á nuestros hermanos del extranjero, especialmente á los señores del comité de Ginebra, al señor de Somerville y la señorita Van-Loon, por la ayuda eficaz que nos han

prestado con sus consejos y los recursos que nos han proporcionado, é igualmente á todos nuestros hermanos de esta Iglesia, que tan cristiana y generosamente han respondido á nuestro llamamiento. Suplicamos á todos encarecidamente en el Señor que continúen orando sin cesar para atraer sus bendiciones sobre esta Iglesia, de la que tanto bien se puede esperar para la causa del Evangelio en España.

Madrid 13 de Abril de 1874.—Manrique Alonso, Pastor.—José Gonzalez, Anciano.—Andrés Sanchez del Real.—Emilio Chevallier.—Meliton de Pablo.—Angel M. Digoa.—Juan Ibarra, Diáconos.

REMITIDO

Sr. Director de LA LUZ.

Muy señor mío y amigo: Acabo de recibir de los Estados Unidos algunos periódicos que traen la triste noticia del asesinato del Rev. J. L. Stephens, misionero del *American Board*, en Ahualulco, Méjico, el día 2 del mes próximo pasado. Nuestro desgraciado hermano, con el Rev. Mr. Watkins, se habían conagrado á la obra de evangelización, inmediatamente después de concluir sus estudios en el seminario de teología, y traído poco más de un año con buen éxito en Guadalajara, al Sur de Méjico—una de las mayores poblaciones de aquella república.

En Noviembre del año próximo pasado, Mr. Stephens, que era soltero, comenzó una obra en Ahualulco, pueblo de 1.000 almas y á treinta leguas de distancia de Guadalajara. La gente escuchaba la palabra con entusiasmo, y, á pesar de ser sumamente pobres, se compraron unas cincuenta Biblias, y alquilaron un local para el culto evangélico. Mas apenas hubieron dado principio á este movimiento religioso cuando el cura párroco armó una oposición terrible contra Mr. Stephens, y no perdonó medio para atropellarle. Se le apedreaba en la calle, promovieron alborotos en sus reuniones, y con frecuencia se lanzaban públicamente amenazas de violencia contra su persona.

El hermano del cura fué preso una noche en el mismo acto de apuntar al misionero por una ventana abierta, y cuando este se encontraba en el púlpito predicando las buenas nuevas de salud á un concurrido auditorio.

Las autoridades procuraban proteger á los evangélicos; hicieron cuanto podían por restringir el furor de los fanáticos; mas no obstante, un parte telegráfico recibido en Boston, de origen de Guadalajara, nos anuncia que el Sr. Stephens fué asesinado por una turba capitaneada por el cura, y que habían mutilado el cadáver de una manera feroz.

Mr. Stephens era misionero de la misma sociedad á que pertenecemos mi hermano y yo—esto es: el *American Board*, de Boston, Massachussets. Nos duele en el alma la muerte violenta de nuestro joven hermano, víctima del fanatismo sacerdotal, mas confiamos en que su sangre, derramada por la santa causa de Jesús, ha de predicar en tono más alto y con mayor éxito que la voz del más elocuente orador.

El gobierno de Méjico decretó magníficas leyes de reformas el año pasado; entre otras, la de la separación de la Iglesia y del Estado, asegurando la más amplia libertad de conciencia en materias de creencias y formas de culto.

Quiera Dios que actos tan violentos como el asesinato de este misionero fiel, si bien por de pronto presagian la reacción, sirvan por la Providencia de Dios para el adelantamiento de la evangelización de aquel país....

P. D. En la mañana del domingo 2 de Marzo, próximo pasado, en la iglesia de la población arriba mencionada se predicó por un sacerdote romano un sermón incendiario excitando al ignorante y fanático auditorio al exterminio de los protestantes (1). Esto fué de modo tal, que por la noche, una turba como de doscientas personas armadas (2), asaltaron la tranquila morada de Mr. Stephens, y al grito de ¡vivan los curas! le golpearon hasta hacer una gelatina su cabeza, desuartizaron y mutilaronle después horriblemente, concluyendo por saquear cuanto había en la casa (3) de la inofensiva víctima.

(1) Poco más ó menos, como en San Cayetano de Madrid.

(2) Como en los siglos pasados los siervos de los sacerdotes judíos.

(3) Crimen espantoso que prueba, como el asesinato del gobernador de Birgos, que la educación de la Iglesia de los Pontífices romanos neutraliza las corrientes civilizadoras, hasta hacerlos ver que sus mayores prosélitos son los mismos bárbaros que encontró Hernán-Córtés en los días de la Conquista.

(Notas del traductor.)

Solo pasado mucho tiempo el alboroto fué reprimido por las autoridades locales, mas el Gobierno de la República envió inmediatamente un destacamento para prender y castigar á los instigadores, fautores y consentidores de tan bárbaro motin, y como medida inmediata han sido encarcelados todos los curas de Ahualulco y del pueblo inmediato Teshitan.

NOTICIAS.

Hace días que en Llanes, provincia de Asturias, el párroco se negó á enterrar á una mujer porque antes de contraer matrimonio eclesiástico había contraído el civil. El gobernador interpuso su autoridad, y quieras que no quieras, el cadáver de la mujer fué enterrado.

Pero la cuestión no ha parado aquí. Habiendo muerto pocos días después en la misma parroquia dos niños, tratóse de enterrarlos; pero el párroco lo prohibió, porque en su concepto el cementerio de Vibaño, que es el de que se trata, se hallaba profanado por el sepelio de la antedicha mujer, y necesitaba ser bendecido de nuevo por el señor obispo de la diócesis. Uno de los niños fué enterrado en el cementerio de la inmediata parroquia de Rales; pero la familia del otro se negó á admitir la autorización del párroco para hacer otro tanto, no queriendo que aquellos restos saliesen de la parroquia propia, é invocando el auxilio de la autoridad civil, consiguieron así el enterramiento en Vibaño. Tenemos, pues, en principio una lucha entre el párroco y sus feligreses y una grave perturbación en la parroquia.

Casos de esta especie son, por desgracia, harto frecuentes en España.

Invitamos, pues, á los prelados á que hagan comprender á los párrocos su deber de acatar la ley en todos sus puntos, y de no, escitamos á las autoridades civiles á que obren con energía en estos asuntos y hagan comprender á los clérigos que ellos, como todos los ciudadanos, están en la imprescindible obligación de acatar las leyes del Estado, evitándose de esta suerte querellas repugnantes entre los mismos párrocos y sus feligreses.

Nuestros hermanos del extranjero, deseosos siempre de aliviar en lo que posible les sea las calamidades que afligen á nuestra patria, han remitido al Sr. Orejon, Pastor de Cartagena, la cantidad de 25 libras; 15 para las necesidades de aquella iglesia y 10 para las familias que más han sufrido en los acontecimientos cantonales que asolaron aquella ciudad. El Sr. Orejon nos ruega que hagamos esto público, y nos complacemos, en efecto, en hacerlo, enviando nuestras más sinceras gracias á esos cristianos, que no sólo procuran no faltar lo necesario para el culto de nuestras iglesias, sino que también hacen cuanto está en su mano para aliviar la suerte de muchos desgraciados.

Segun la prensa alemana, el movimiento viejo católico continúa haciendo progresos. En Heildelsberg 180 padres de familia habían solicitado entrar en la comunidad, y se esperaban aún otras 60 á 70 decisiones. En Alannheim se ha fundado una comunidad viejo católica de 186 individuos, todos padres de familia; otra de 136 padres de familia en Offenbach; otra en Baden-Baden de 145 y otra en Carlsruhe de 256. En la Selva Negra y en las provincias rhenanas se notaban los mismos progresos. En la Alemania del Norte los progresos son más lentos, pero también se presentan anuncios que indican un próximo desarrollo.

En una reunión de viejo católicos tenida en Colonia, el presidente ha declarado que un número considerable de presbíteros italianos se habían dirigido al obispo viejo católico Reikens para que les ayude á la propagación de la reforma en su país.

Cartas de Alemania dicen que las noticias transmitidas al gobierno por las autoridades de las provincias rhenanas y de Wesfalia son poco satisfactorias respecto á la actitud de los católicos, que estaban empujados á la rebelión, y cuyas pasiones sobrecitaban el clero local. Hasta ahora el gobierno se había mantenido en una actitud pasiva; pero la actitud de la nobleza y de los altos funcionarios de aquellos distritos que han perseguido y seguían persiguiendo á los ciudadanos

no católicos, obliga á las autoridades á velar por el respeto á la ley y á hacerla respetar por la fuerza. Se temían serios desórdenes.

Con el arzobispo de Colonia son tres los prelados alemanes reducidos á prisión por negarse á pagar las multas que les han sido impuestas por contravenciones á las leyes eclesiásticas. Todos los demás obispos están abocados á la misma suerte, pues es probable que sea acuerdo general entre ellos el negarse á pagar dichas multas.

Los estudiantes del seminario de Tréveris, cerrado por falta de observancia de los reglamentos, han recibido orden de sus superiores de frecuentar provisionalmente las universidades, á fin de no interrumpir sus estudios teológicos.

El domingo 12 tuvo lugar en la iglesia evangélica de la Madera Baja la ceremonia de la Santa Cena, á la que asistió numerosa concurrencia. El sermón fué predicado por el Pastor Sr. Ruet, y éste dió la Cena acompañada del Sr. Alonso.

El número de los que se han acercado á la mesa del Señor ha sido el de 106 personas, 76 señoras y los restantes hombres. No hay necesidad de decir que el acto ha tenido lugar en medio de la mayor solemnidad y compostura.

Hace varios domingos, en el local de Valle-hermoso, extramuros de Madrid, fué inaugurada una escuela dominical por nuestro amigo y hermano Sr. Alaria, asistiendo á ella más de 40 niños y bastantes personas adultas. Escucharon niños y adultos con extraordinaria atención la palabra divina, y creemos que en los posteriores domingos no habrá dejado de asistir el mismo número de niños y adultos que aquel día. Aquellos barrios están ávidos de escuchar la buena nueva, y siempre que en ellos se predique de cualquiera manera y cualquiera forma, será con ansia acogida. Rogamos, pues, á nuestros hermanos que no abandonen los barrios extramuros de Madrid, donde tanto bien se puede hacer y donde se pueden traer al Señor tantas almas.

Leemos en *La Iberia*:

«Se nos asegura que el carlismo tiene sus reclutadores hasta en el centro de la Iglesia católica; esto es, en Roma.

Aquellos parecen ser unos famosos clérigos que demuestran una actividad, hasta cierto punto asombrosa, en mandar jóvenes incautos por la vía de Civita-Vecchia, Marsella y Pau al campamento de D. Carlos en España.

¡Desgraciados!»

LA LUZ PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes. El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias. Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

Puntos de suscripción.

En Madrid.....	Santa Isabel, 39, 2.º, derecha.
	Madera Baja, 8.
	Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59.
En Zaragoza....	Calle de San Jorge, cochera Ascobaretta.
En Valladolid..	Regalado, 5, Capilla evangélica.
En Cartagena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limón, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia....	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña...	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo